



25

Aniversario

Historia del campeonato  
de verano

# Excelentísimo Ayuntamiento de San Bartolomé de Pinares



## GRACIAS POR PARTICIPAR

EL ARROYO MERDERO	CORNICANAS	SANTO CRISTO
EL ATAPAO	EL CUARTEL	SAN ROQUE
LA CABINA	EL EMPALME	EL SATEAO
EL CANCHAL	EL GUIJÓN	EL SEGOVIANO
CAÑAMAR	JUAN CHICO	EL SOTO
CASCORRO	MANTIGIERRO	LA UMBRÍA
CINCO FUENTES	MATACABRONES	VALDECOBOS
COBATAS	EL MOLINILLO	VALLE LA CIERVA
EL COLLAO	EL MONTE	LA VERBENA
LA CORBA	QUINTANAR	LA ZARZUELA
EL CORCHILLO	EL ROBLE	

**P**róximo a celebrarse la vigésimo quinta edición del campeonato de fútbol-sala de San Bartolomé de Pinares, da cierto vértigo mirar hacia atrás para recordar como surgió.

Por aquellos años desarrollaba mi labor docente en Barcelona, y cualquier actividad cultural y deportiva en que participaba, la soñaba para mi pueblo.

El fútbol ha sido siempre un deporte muy arraigado en nuestro pueblo, a pesar de las dificultades que siempre hemos tenido para encontrar una hectárea plana (o menos). Los más mayores recordamos el viejo Mantijerro con cinco bandas y unas porterías que no querían mirarse de frente, aún así, se jugaban los partidos con gran ilusión.

En el verano del 1982, recién terminado el mundial de España y con una modalidad nueva de fútbol emergente, el fútbol cinco, o seis, ni siquiera estaba determinado un reglamento, (nosotros mismos consensuamos unas normas), se dieron las circunstancias para poner en práctica esa idea que me andaba dando vueltas desde hacía algún tiempo.

Numerosos jóvenes y niños jugaban múltiples y simultáneos partidos de fútbol en la pista de las Escuelas, entre los restos de una vieja portería de balonmano y de unas canastas de baloncesto que estaban por los suelos. A un grupo de jóvenes les expuse la idea de un

campeonato de fútbol-sala formado por equipos con nombres de lugares del pueblo. La propuesta fue acogida con gran entusiasmo, y a partir de ese momento todos nos pusimos a trabajar. Había que conseguir las porterías, solo había una y rota. Después las redes, que fueron elaboradas artesanalmente con cuerdas de alpacas, y finalmente limpiar y pintar la pista. Resultó muy gratificante el ver como todos los participantes se esforzaban por que todo estuviera a punto.

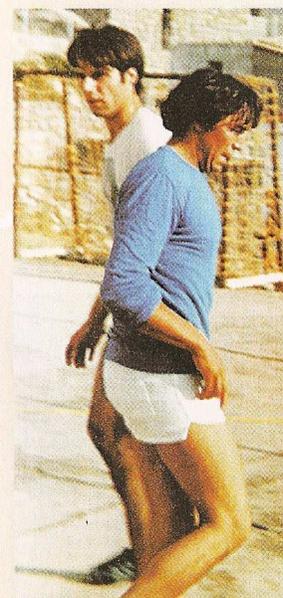
Se constituyeron los equipos, se sortearon los grupos y se estableció el calendario.

El resto se resolvió con una rifa que nos proporcionó los fondos necesarios para costear las copas, medallas y un ágape para todos los presentes.

Ocho fueron los equipos que disputaron el primer campeonato y unos voluntariosos árbitros (qué valor y qué mérito) y aunque el vencedor fue uno, creo que aquel campeonato lo ganó todo el pueblo.



Cornicanas 1982.



J. SALVADOR SÁEZ





# Aquellos primeros años

En nuestra vida recordamos los primeros años más por lo que nos cuentan que por nuestro archivo memorístico. El fútbol sala de San Bartolomé de Pinares cumple 25, pero ¿qué fue de aquellos primeros años cuando gran parte de los actuales jugadores no habían nacido o estaban naciendo?

**HACIENDO CAMINO.** La primera edición estuvo marcada por la voluntad de los jóvenes de hacer algo que desde un tiempo atrás se venía intuyendo: jugar al fútbol en competición. Salvador Sáez lo captó en aquel verano de 1982, recién acabado el mundial de España, y acabó dando forma de campeonato a los partidillos que diariamente se venía jugando en la pista.

Una de las particularidades más destacables fue denominar a los equipos con topónimos locales (Cobatas, Guijón, Cornicanas, El molinillo, Cascorro, El canchal, El Atapao y Juan Chico fueron los primeros), circunstancia ésta que alcanzó gran aceptación y que aún se mantiene.

El campeonato nació al margen de las instituciones, siendo el auténtico protagonista el entusiasmo y la participación de todos. Los preparativos en sí mismos ya eran una fiesta (rifas, adecuación de pista, tejer redes con cuerdas para la portería...) y la solidaridad entre todos los participantes era constante. Aunque se tratase de un jugador rival, todos íbamos a echarle una mano a sus tareas cotidianas (almacenar alfalfa, por ejemplo) con tal de que pudiese jugar el partido. Aquel campeonato lo ganó Cobatas frente al Guijón en la calurosa mañana de un 22 de Agosto y recibieron los trofeos que donaron Perdices y el Ayuntamiento. Hubo un convite de clausura a cargo del Consistorio y todos lo celebramos porque todos ganamos aquel año. Festividad, sencillez, espontaneidad, amistad... El fútbol sala nació con muy buena salud.» ¿Quién juega ahora?» fue la frase del verano. Comenzábamos a mover un carro de ilusión, empezábamos a hacer camino.

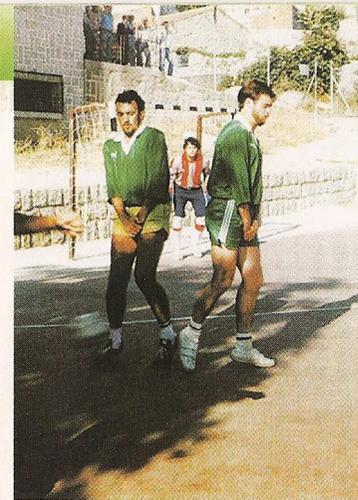
La anécdota: En un campeonato se producen muchas anécdotas. Por referir alguna, recuerdo que tras una semifinal entre Cornicanas y el Guijón, los jugadores de uno y otro equipo, ganadores y perdedores, fueron a meter alpacas de hierba a la vaquería de «Toñete», portero del Cornicanas. Esa fue la prima que recibieron por tan noble partido, que incluso tuvo prórroga.



El Guijón, 1982.



Penalty que dió el título al Corchillo en 1986.



**LA IMPORTANCIA DE GANAR.** Técnicamente el segundo campeonato no supuso ninguna variación respecto al primero: el mismo número de jugadores, 6, y las mismas reglas del juego. Hay resistencia entre los propios participantes a aceptar sin más las reglas federativas del fútbol-sala. Esto originó un estilo de juego alejado de la ortodoxia de un deporte de salón, aunque, eso sí, muy efectivo.

Desde el punto de vista deportivo se incorporan al torneo nuevos equipos: Matabrones, Las Cinco Fuentes, El Sateao y El Roble. Por otra parte desaparecen El Canchal, El Molinillo y Juan Chico; de esta manera el número de participantes ascendió de ocho a nueve.

La presencia de Las Cinco Fuentes no por efímera deja de ser anecdótica, ya que era el equipo que representaba al Ayuntamiento de entonces, incluso algunos jugadores eran

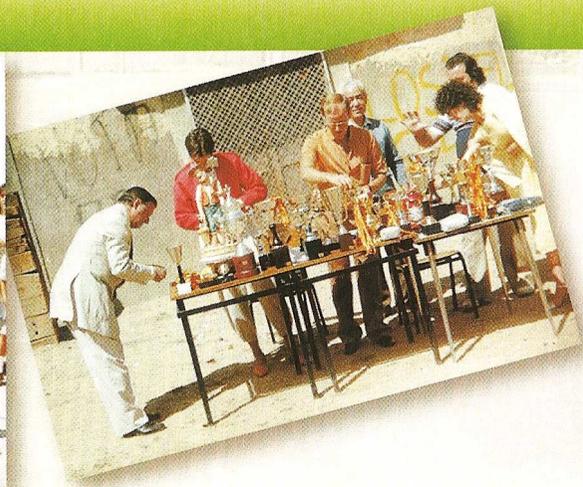
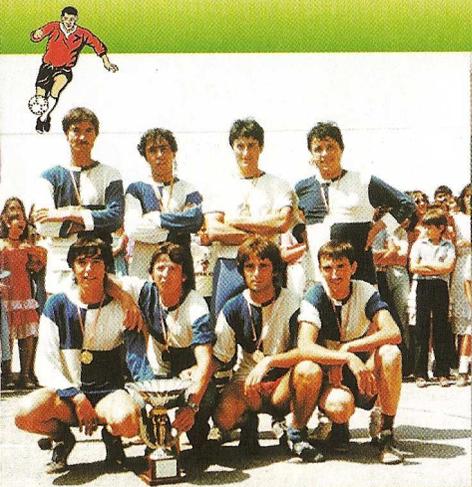
los propios concejales. Esto demostraba el creciente interés del Consistorio por el campeonato. No deja de ser irónico que en plena época de sequía, el equipo del Ayuntamiento se llamara «Las Cinco Fuentes». Eso sí metieron tan pocos goles como agua dieron. Aquel año, Luis Abad, concejal de cultura, dirigió personalmente el torneo. Respecto al resto de nuevos equipos participantes, El Sateao estaba compuesto por una remesa de jóvenes e inexpertos jugadores. Su presencia se prolongó durante tres años más, gestándose en su seno el que fue mejor jugador en la edición de 1986: FASTER. El Roble y Matabrones merecen un tratamiento especial: el primero porque asistíamos al nacimiento del equipo que más veces ha dominado el campeonato, un equipo cuya presencia en la pista nunca fue indiferente: nació entre la simpatía del público por su extraordinaria juventud y a lo largo de su evolución en sucesivos campeonatos fue acumulando la antipatía propia del poderoso que no da opción a los demás; el segundo, que estaba formado por aguerridos trabajadores de Perdices, porque fue el campeón de aquel año y porque la ostentosa celebración de la victoria resaltó en exceso la importancia de ganar, generándose desde entonces en los equipos punteros una única obsesión: ganar el campeonato. Se perdía así la inocencia deportiva que presidió el primer año.

En esta segunda edición surgió uno de los mejores jugadores de todos los tiempos: Piterilla. Sus facultades físicas y técnicas, así como su carisma y caballerosidad en la cancha de juego, despertaron admiración y simpatía unánime entre todos los aficionados.

Anécdota del campeonato: Aquel año, Piter, con su equipo Matabrones ya clasificado para semifinales, pasó toda la noche en los encierros de Cebreros. Cuando volvió a casa al día siguiente para dormir la juerga, sus compañeros se disponían a jugar un partido. Algunos de ellos decidieron ir a buscarlo. Lo sacaron de la cama, lo llevaron a la pista desnudo y le dieron la indumentaria para vestirse lo cual hizo con muchas dificultades. Qué gran partido realizó posteriormente.

**UN CAMPEONATO MÁS CEREMONIOSO.** En la tercera edición, 1984, por primera vez el número de jugadores en pista se reduce a cinco, con lo cual aumenta la calidad del juego y la vistosidad del espectáculo. Es una primera aproximación a las reglas oficiales de este





deporte, aunque se mantenían normas tan absurdas como la obligación de rematar desde fuera del área. Curiosamente, unos días antes de comenzar el campeonato nos reuníamos todos los participantes (jugadores, árbitros, etc.) para consensuar nuestro particular reglamento.

Desde el punto de vista deportivo, cabe destacar la victoria final del Roble de los Pastor, Parrao, Rubio, Emilio, Antonio, etc., (jugadores que acabarían siendo clásicos en cada torneo) frente a un Cobatas que accedía por tercera vez consecutiva a la final, pero que sólo había ganado la primera edición.

Aquel año, la ceremonia de entrega de trofeos, celebrada el día 24 de agosto -fiesta patronal- después de misa mayor, alcanzó su máxima brillantez y expectación de la mano de Julio Escalera, amigo veraneante, gran colaborador de los primeros torneos y promotor aquel mismo verano de la fiesta de los abuelos. Si a la fiesta deportiva unimos otras actividades culturales que aquel año se iniciaron, se puede decir que otra manera de vivir el verano arraigaba entre la gente de San Bartolomé de Pinares.

**PISTA NUEVA, CAMPEÓN VIEJO.** El cuarto campeonato, 1985, fue una continuación del tercero. El cambio más significativo fue la remodelación de la cancha, ya que ésta se había quedado pequeña y era necesario ampliar sus dimensiones. Estas mejoras de infraestructuras eran el resultado de una creciente afición al fútbol sala en nuestra localidad.

El partido inaugural que estrenó la nueva pista fue El Corchillo-Cobatas, y el primer gol lo consiguió Faster, jugador del Corchillo. En la postrimerías, Lefebre (otro de los grandes de la historia del fútbol sala en San Bartolomé) anotó la igualada, y su equipo, El Cobatas de los Cachas, Kempes, Carrano, Migue Vaillo, Antonio, etc, acabaría ganando el campeonato frente a su eterno rival, El Roble. Un viejo campeón que recuperaba su corona tras cuatro finales consecutivas.

La nota negativa fue el adiós como veraneante del pueblo de un compañero y amigo del deporte, que ya formaba parte de la historia del campeonato: Julio Escalera, el hombre del Parador. La intransigencia de una minoría nos privó a la mayoría de su posterior colaboración.

**EL TORNEO MÁS ABIERTO.** El quinto campeonato, 1986, fue un cúmulo de sorpresas. Las primeras se produjeron en la fase previa, en la que Cobatas y El Roble, campeones de las ediciones anteriores y máximos aspirantes en la actual, quedaron eliminados. Los verdugos, el Corchillo y el Atapao respectivamente. Quedaba, pues, un campeonato abierto a cualquier tipo de sorpresas. En semifinales se perfilaban como favoritos Santo Cristo y Guijón. El primero cumplió los pronósticos mientras que el segundo, a pesar de contar con el mejor equipo de su historia, fue superado por el Corchillo en los lanzamientos desde el punto de penalti. La tercera gran sorpresa estaba servida.

Se llegaba a una final insólita: Santo Cristo-El Corchillo. Ya en la fase previa Santo Cristo se había impuesto con facilidad a El Corchillo, lo que hacía suponer que la final sería otro paseo. No fue así. Tras un partido de pocas ocasiones, se llegó al final con empate a cero goles, y tras la tanda de penaltis se



consumó la gran sorpresa: el Corchillo campeón. Su figura Faster fue elegido mejor jugador del torneo. Fue una especie de Best, tan bueno como efímero.

La anécdota del campeonato: El Guijón y El Corchillo dilucidaban su pase a la final en la tanda de penaltis. Chuchi, el valentísimo portero de Guijón, apodado el «Cabezudo», se lanzaba a la derecha del marco, dándose espectacularmente con la cabeza en el poste. Por momentos quedó conmocionado. Su madre, asustada, corrió a ver qué pasaba. Un compañero de su equipo se acercó a ella y la tranquilizó diciendo: no se preocupe, se ha dado en la cabeza.

**JUVENTUD DIVINO TESORO.** En la sexta edición de 1987, El Roble volvió a imponerse con autoridad derrotando en la final al Santo Cristo (se empezaba a convertir en eterno finalista) por tres goles a uno. Era la segunda final que se celebraba por la mañana, en un ambiente festivo.

El día anterior, Santo Cristo y Cobatas habían disputado una de las semifinales, ofreciendo uno de los partidos más bellos de la historia del campeonato hasta ese momento. El encuentro, tras una prórroga, terminó con empate a un gol (anotaron Gallego y Miguel). Santo Cristo se clasificó en la tanda de penaltis.

Aquel año alcanzó gran popularidad el equipo de veteranos llamado El Segoviano, liderado y amenizado por Paco Churrero. Entre sus componentes destacaban, entre otros, Modesto, Paco Crispulo y Paco Carnicero que con 52 años era el decano de los jugadores, doblando en edad a la media de los participantes. La presencia del Segoviano en algunos campeonatos fue una lección de deportividad y fair play (siempre se llevaba ese trofeo), demostrando que la práctica del deporte y la participación en el campeonato estaba por encima de cualquier edad y de cualquier aspiración. Todo un derroche de juventud.



Aquellos primeros años fueron un auténtico armazón para el futuro del campeonato. Algunos de aquellos jugadores todavía siguen en la brecha actualmente. Y muchos fueron los que llevaron nuestro fútbol sala a conseguir cotas inimaginables de éxitos fuera de nuestros contornos: campeones de Ávila en más de una ocasión, campeonato de Castilla y León y acceso a división nacional. Tal fue el alcance de tanta ilusión, que se formó una sociedad de fútbol sala, y con pocos recursos, San Bartolomé de Pinares mantuvo el tipo con dignidad en una categoría que no estaba al alcance de cualquiera. Durante esos años fuimos la espadaña abulense del fútbol sala. Ahora se cumplen 24 años y 25 ediciones de nuestro campeonato local. Mucho ha sido lo conseguido y más es lo que nos queda por conseguir. Ahora, desde la madurez, desde esta mayoría de edad que nos dan estos 25 años, quizá sea el momento de dar un salto cualitativo hacia el futuro. Sería bonito que dentro de otros 25 años se hablase del campeonato como un clásico de la comunidad castellano leonesa. En cualquier caso, siempre será una manera sana de pasar el mes de agosto. Que sea enhorabuena.

J. ALBERTO SÁEZ





# Gracias

**G**racias a esa gente que un día estando en un bar se les ocurrió una gran idea. Hace ya 25 años, con más ilusión que medios, con dos porterías casi inservibles y con cuerdas de las alpacas, que no eran ni de plástico todavía; pusieron esto a funcionar... y aún no ha parado. Ni esperemos que pare.

Muchos años han pasado y esperemos que pasen muchos más.

En medio se queda mucha gente que lo ha llevado, siempre ha habido alguien que tomase el relevo de los anteriores ya cansados. Gente dispuesta a prestar su tiempo, su trabajo, su tesón porque esto siguiera adelante. Aguantando críticas,

malas caras y comentarios. Gente que con su trofeo, su dinero, también hicieron posible que esto saliese adelante. Gente que se atrevía a coger un silbato y pasarse un día entero en la pista sin agradecimiento alguno.

A toda esta gente, desde la red con cuerdas de las alpacas, hasta hoy: GRACIAS. Gracias a todos los que de una u otra forma habéis estado envueltos en este viaje a lo largo de estos años.

PARRO



**¡GRACIAS DE NUEVO!**



# 25 Años de Fútbol

**C**orría el año 1982, España en un paso más hacia la modernidad se preparaba para albergar el mayor acontecimiento de su reciente historia; el Mundial de Fútbol. Ese verano todos los españoles, disfrazados de un simpático naranjo, miraban con orgullo al resto del planeta. Ese verano comenzaban a forjarse muchas y variadas leyendas. Ese verano, en mi pueblo, San Bartolomé de Pinares, un grupo de jovencitos contagiados por el ambiente futbolero del país, crearon, puede que sin saberlo, una de las más importantes tradiciones que las gentes del lugar recuerdan. Ese verano se organizó el Primer Campeonato de Fútbol Sala. Desde entonces como suele decirse, ¡¡ha llovido mucho!! En estos veinticinco años han cambiado muchas cosas. Desde las redes de se tejían con las cuerdas de las alpacas que sobran en las vaquerías, hasta las camisetas blancas de algodón marca *Ferry* con las que se ataviaban los jugadores; pasando por el suelo de lija o los pétreos balones. En estos veinticinco años cuántos chavales habrán dejado aparcadas sus vidas para vestirse un par de horas de los Butragueños, Santillanas, Juanitos o Maradonas y habrán soñado con realizar esa jugada imposible que les daría la victoria y, tal vez, le robase una especial felicitación a alguna pretendida admiradora. En estos veinticinco años, se dice pronto, el espíritu inicial también ha ido cambiando, se ha dejado de lado ese compañerismo que llevaba a festejar juntos a vencedores y vencidos. En estos veinticinco años, no me canso de repetirlo, cuánta gente a la que agradecer por unas u otras cosas. Me gustaría dar uno a uno los nombres de los grandes jugadores que nos han hecho disfrutar en apenas ochocientos metros cuadrados; pero sería una lista muy larga y de seguro con muchos en el olvido.

Por lo tanto me resignaré a hacer un pequeño homenaje a aquellos que durante más años se han enfundado el traje de faena (Parrao, Zubi, Parro, Migue Bollero...). A estos que nos han mantenido el sitio caliente y nos han contagiado a las nuevas generaciones con ese gusanillo que nos recorre a mediados de julio y que sólo se cura cuando oímos con el vello erizado esa canción que dice... We are the Champions...

... A todos y a cada uno de los que de una u otra forma han hecho o hemos hecho, por qué no, posible que el mes de agosto sea una fecha marcada a fuego en nuestro calendario propio: Gracias. Realmente podemos decir que We are the Champions



JUAN RAMÓN GÓMEZ LÓPEZ



# Enhorabuena

**E**n estos veinticinco años quiero hacer una mención especial a esos jugadores que cumplen, de una forma u otra, también veinticinco años continuados sin faltar a esa cita. Otros ha habido que cuentan que jugaron el primero y jugarán el último; enhorabuena. Aunque por medio se quedaran años sin venir, ni estar.

Gente como Migue Bollero que ha jugado todos los campeonatos, menos el primero [porque no le dejaron]. Pero allí estuvo.

Como Parro, apuntado pero que no llegó a jugar, pero allí estaba. Formando el segundo año El Roble [allí tiene una viña] formado inicialmente por Pastor, Jose Pinaca, Diego «el cura», Pírri Clemente, Javi «fofi» [el hermano de Manolo], José «el del chalet del mono», Parrao y Parro, y que, posteriormente, marcó una época y unos números difíciles de igualar.

Como Parrao, que solo la p... Mili le privó de estar un año con nosotros.

A esa gente es a la que quiero poner de referencia a los jóvenes. Gente capaz de estar veinticinco años seguidos aguantando. Estos también fueron jóvenes; unos buenos, otros no tanto, pero fieles a su cita sin faltar. Sin ir y venir. Sin desaparecer ni un solo año. Sin importarles que digan que ya están torpes y viejos. Torpes y viejos, ¿para qué? Para estar un año más sin faltar a su cita con el evento deportivo más bonito: «El Campeonato» de su pueblo, de nuestro pueblo. Yo desde aquí, sólo deciros: ENHORABUENA Migue, Parro y Parrao.



# Camisetas y trofeos



# Grandes futbolistas



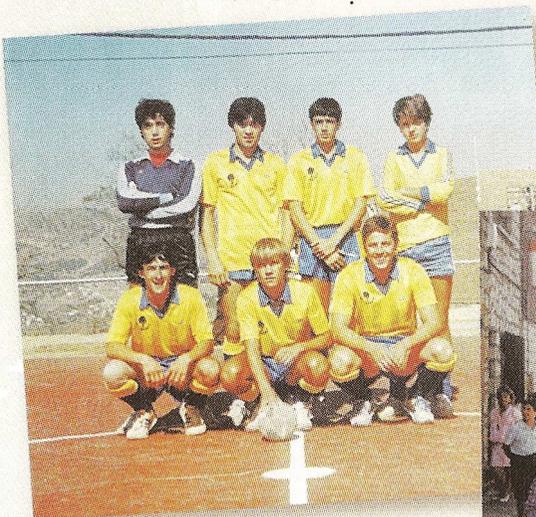
Grandes futbolistas hemos tenido en estos 25 años. Gente muy buena que con un poco de suerte podía haber jugado en cualquier sitio y en cualquier lugar.

Sin olvidar a *Cachas, Piter, Kempes, Kuman, Quirós...* y otros tantos.

Y con su permiso, me van a dejar que hable de alguien que en el año 82 tenía 15 años y en el 2006 tendrá 40. No habiendo dejado de jugar ninguno de estos 25 años. Habiendo sido campeón 10 veces, siendo el máximo goleador en otras 8. Le da igual en el sitio que se ponga a jugar; delantero, defensa, ¡hasta de portero!

Este que empezó quiceañero y ahora es cuarentón; por si no lo han adivinado aún es: **PARRA**.

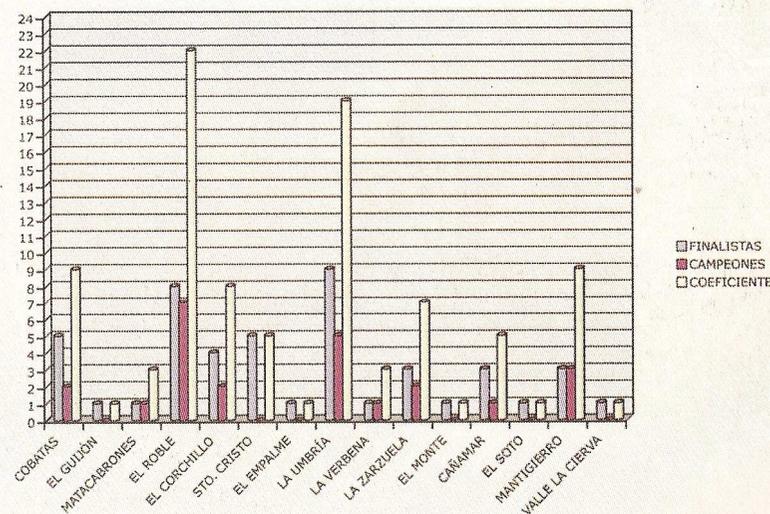
PARRA



# Cuadro de finalistas

## Torneo de Fútbol-Sala de San Bartolomé de Pinares

Año	Torneo	Final	Resultado		Campeón
1982	1	Cobatas-Sporting	3	1	Cobatas
1983	2	Matacabrones-Cobatas	4	2	Matacabrones
1984	3	Cobatas-El Roble	0	2	El Roble
1985	4	Cobatas-El Roble	4	2	Cobatas
1986	5	Corchillo-Sto Cristo	3	3	Corchillo
1987	6	El Roble-Sto.Cristo	3	1	El Roble
1988	7	El Roble-Empalme	1	0	El Roble
1989	8	El Roble-Sto.Cristo	1	1	El Roble
1990	9	El Roble-Sto.Cristo	4	0	El Roble
1991	10	El Roble-Cobatas	5	3	El Roble
1992	11	El Roble-Corchillo	5	3	El Roble
1993	12	Umbria-Corchillo	7	1	Umbria
1994	13	Umbria-Verbena	2	3	Verbena
1995	14	Umbria-Corchillo	2	4	Corchillo
1996	15	Umbria-Zarzueta	6	0	Umbria
1997	16	Umbria-Cañamar	1	3	Cañamar
1998	17	Umbria-Zarzueta	5	5	Zarzueta
1999	18	Umbria-El Monte	1	0	Umbria
2000	19	Zarzueta-Cañamar	3	3	Zarzueta
2001	20	Umbria-El Soto	6	3	Umbria
2002	21	Umbria-Cañamar	7	2	Umbria
2003	22	Mantiqierro-Santo Cristo	7	2	Mantiqierro
2004	23	Mantiqierro-Cañamar	8	4	Mantiqierro
2005	24	Mantiqierro-Valle La cierva	3	2	Mantiqierro



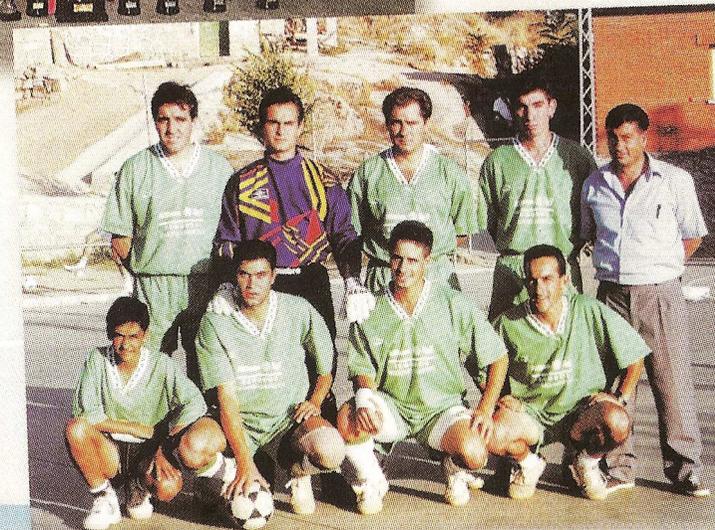


# Fotos de los campeones





# Fotos de los campeones



# Diferentes galardones

**A** lo largo de estos años, son muchos los jugadores que han conseguido marcar algún gol, pero como es muy difícil nombrar a todos, nos quedamos con los que han logrado hacer el mayor número cada año.

Empezando por el primer campeonato de 1982, en el cual se dio un triple empate Antonio (chato), Juan (carrano) y Teodo (barriga) y terminando con Guillermo en el 2005, han inscrito sus nombres como máximos goleadores: Angel (parrao), Jose (pinaca), Juan (carrano), Migue (bollero), Migue Carrasco, Rafa (el yerno de Javier), Jaime (pato) César, Alberto, Fernando, Jaro, Jimmy, Rafa (carromero)

Pero entre todos cabe destacar a Ángel (parrao), por haber recibido el trofeo de máximo goleador en ocho ocasiones.

En el capítulo del portero menos goleado pasarán a la historia grandes guardametas, nuestra memoria nos lleva una vez más hasta el primer campeonato, destacando a Juanjo (cachas), el primero en conseguir este galardón. Después de él, vinieron otros: Jesús (perdices), Jesús (pastor), Javi (casillas), Luis Sanchidrian, Raúl (caballo de bastos), Chistos, Fernando, y Raúl de la Fuente; entre éstos un reconocimiento especial a Luis Carrasco, por haber conseguido este galardón en diez ocasiones.

Conseguir nombrar al mejor jugador cada año, es todavía mucho más difícil, en 1982 este título lo consiguió Ángel (lefebvre), después le sucedieron otros: Piter, FASTER, Emilio Rodera, Javi (cartero), Frías, Iván, David, Carlos, Alberto, y Juan Antonio, un caso especial, ya que en el año 1987 le dieron el trofeo de mejor jugador, habiendo jugado como portero.

Hubo algún año que este título no se concedía por lo difícil y controvertido que era otorgarlo, ya que con diferencia a los otros galardones, había que escogerlo con apreciaciones particulares y no con números como los de máximo goleador y portero menos goleado. Seguramente cuando se entrega cada año no todo el mundo está de acuerdo con el jugador escogido.



ANTONIO (CHATO)



# Hace tiempo



**H**ace veinticinco años ya, que a cuatro «tipos» se les ocurrió una brillante idea, sin saber cuánto iba a significar para nuestro pueblo. Mucho ha evolucionado desde entonces, desde aquella pista que parecía de lija (con esas redes de cuerdas de las alpacas) hasta hoy, han pasado diferentes firmes. Nos miramos en las fotos y nos vemos, no sólo más jóvenes ¡veinticinco años menos!, sino también cómo camisetas, pantalones, deportivas, balones han cambiado con nosotros. Mucha gente, ¿Quién no ha pisado en la pista?, ¿Quién no tiene un hijo/a, padre, hermano/a, que juegue en verano? o simplemente, sin parientes y sin gustarle el fútbol, buscaba el punto de encuentro, de conversación. ¿Quién no coloca sus vacaciones para estar en «el Campeonato»?



Este invento de esos «tipos», ha llegado a ser un evento social que no nos imaginamos sin él. ¿O alguien se imagina a San Bartolo en verano sin piscina y sin campeonato?

Quien nos iba a decir a los que por aquel año de 1982 estábamos aquí, que tendría la importancia y los años que tiene. Además gracias a este invento a mucha gente le suenan nombres de lugares de este pueblo nuestro. Que tal vez no hubiesen oído nunca.

PARRO



# Un cuarto de siglo jugando al fútbol sala

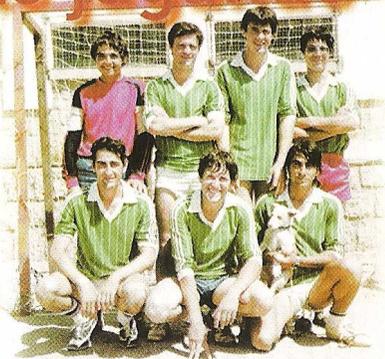
Todos los años decido que ese será el último que jugaré en el Campeonato de Fútbol Sala de San Bartolomé de Pinares. Luego vienen los frecuentes dolores de cuello, un tobillo que se resiente o las agujetas de los lunes. Aún así, uno se resiste a aceptar el inexorable avance del tiempo y siempre podemos achacarlo al exceso de trabajo o a la poca frecuencia con que hacemos deporte. Pero, esto es engañarse, porque, cuando me paro a pensar en el título de este artículo, me doy cuenta de la cruda realidad: ¡son ya muchos, demasiados años! Es entonces cuando tomo verdadera conciencia de la situación y vienen a mi memoria los años pasados jugando al fútbol sala en San Bartolomé.

A pesar de tener por entonces catorce años, recuerdo aceptablemente bien los hechos ocurridos hace veinticinco veranos, cuando íbamos a comenzar el Primer Torneo de Fútbol Sala de San Bartolomé... ¡Dudo mucho que ninguno de aquellos jugadores, organizadores o árbitros pensara que nuestra andadura iba a ser tan larga! Pero el caso es que aquí estamos, un cuarto de siglo más tarde, hablando de los comienzos.

De aquel primer año recuerdo el vaivén de jugadores entre los diferentes equipos («¿quieres jugar con nosotros?») y el batiburrillo que teníamos con las reglas del juego («valen los goles dentro del área», «no valen los goles dentro del área»...) y recuerdo también cómo sustituimos las canastas (en realidad, eran las porterías de algo que llamábamos «mini-fútbol») por las viejas porterías de madera que estaban en el sótano de la escuela (es incluso posible, aunque no podría jurarlo, que fueran las mismas porterías de don Marcelino y que descalabraron a «Migue Grillo»)...

Yo jugué con un equipo llamado El Canchal (camiseta a rayas roji-blanca y calzón blanco) con Jandri, Félix y Roberto «Parrao», Jose «Pinaca» o Ángel «Parrao». Obviamente no estábamos destinados a hacer historia en el Torneo. Aunque no podría decir lo mismo de alguno de aquellos jugadores, como Ángel o Jose.

Aquel primer campeonato lo ganó Cobatas. ¡Menudo equipazo! Me parece imposible glosar con justicia todos los inmensos jugadores que pasaron por aquel equipo, pero no es posible hablar de Cobatas sin hablar de «Cachas», uno de los mejores porteros que han jugado en el torneo, o de Ángel «Lefevre» que era muy inteligente, elegante, eficaz y contundente. Otro impresionante jugador, en mi opinión el mejor zurdo que jamás



haya pisado la pista, era Ángel «Kempes»: sus zurdazos eran casi imparables. Además, tenían a «Carrano», una especie de «Julio Salinas», poco ortodoxo, pero capaz de desquiciar a cualquier defensa. También pasaron por Cobatas jugadores como Felipe, Migue o Antonio, todos ellos extraordinarios.

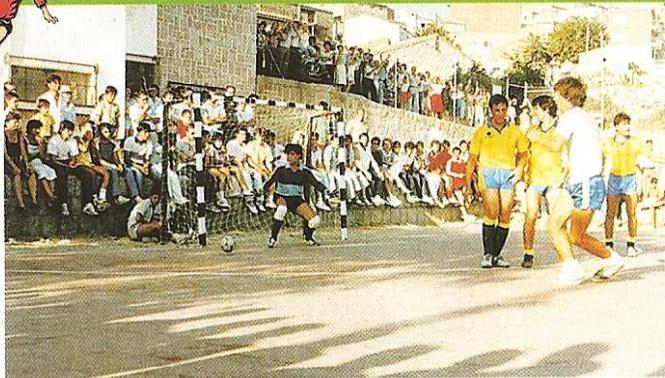
Afortunadamente, Cobatas no era el único gran equipo de los primeros años. Había otros equipos de gran nivel. Recuerdo, por ejemplo, al Sporting de Guijón que contaba entre sus filas con un gran portero, como Chuchi, y con jugadores de gran elegancia, como Segundo «Abilio» o «Chato» (o el mismo «Risi», cuando veía mejor), junto con otros mucho más *contundentes* y *aguerridos*, como Ángel «Abilio», «Barriga» o Chuchi «Balta».

Ocupa en mi memoria un lugar especial otro gran equipo, como fue Santo Cristo (que también se llamó Matabrones). En sus filas jugó el mejor portero (siempre en mi opinión) que haya jugado por estos lares, Javi Casillas (¡era un auténtico gato!), aunque después contaron con otro de los mejores, como fue, y sigue siendo, Luis «Guey» Carrasco. Además, en Santo Cristo estaban el otro Casillas («Meneghin»), Rafa o Tito y, por encima de todos, destacaba el verdadero «Kaiser» de San Bartolo: «Piter». Cualquiera que le haya visto jugar, que le haya «sufrido» en contra o que haya tenido la suerte de jugar con él, sabrá de qué estoy hablando: en su puesto era, sencillamente, el mejor y resulta inexplicable entender cómo podía estar en todos los sitios a la vez.

También recuerdo, aunque fuera flor de un verano, al Empalme. Eran jóvenes, con mucho ánimo y tenían muy buenos jugadores, como Raúl «Caballo de Bastos», Ángel «Reluz», «Pato», «Pilín» y, fundamentalmente, estaba Raúl «Koeman» (después de dejar el Roble). ¡Era impresionante por su fuerza, su técnica y su tremendo disparo! Creo que es el único que podía hacerle sombra a «Piter» y es que, ambos, en realidad, eran complementarios: Raúl era más técnico y era más ortodoxo, pero «Piter» era capaz de echarse el equipo encima y su espíritu era indomable... todo lo contrario que Raúl. Lo cierto es que, cuando jugaban juntos (como pasó en el equipo del pueblo) eran imbatibles.

Ha habido otros buenos equipos (como el Corchillo, Mantigierro, la Umbría o Cañamar), algunos todavía en activo y con un papel fundamental en esta historia, y otros que, a pesar de no haber





ganado títulos, han dejado una huella imborrable en mi memoria y son, con todo derecho, parte fundamental del campeonato. Entre ellos estarían Cascorro o El Arroyo Merdero.

Por supuesto ha habido y sigue habiendo extraordinarios jugadores, pero sería imposible hablar de todos, aunque recuerde

a muchos. Sin embargo, no puedo –ni quiero– pasar por alto a Javi «Cartero», que también estaría en mi olimpo particular de extraordinarios defensas. Otros grandes (que nadie se ofenda, porque no es una lista exhaustiva y, sin duda, olvidaré a muchos muy buenos) son «Roge», «Faster», Alberto (conocido como «el del pendiente»), Manolo (el de Cascorro), Rafa Carromero, Raúl y Sergio Vaillo, «Michael Carrasco», «Juanra», Luisito, Raúl «Guarrero», Fernandito, etc. Casi con cada uno de ellos recuerdo alguna jugada... y muchas de ellas acabaron en gol.

Por supuesto, recuerdo con añoranza los años en que jugué en El Roble. Fue un indescriptible placer compartir la cancha con aquellos jugadores: Jose, Emilio, Carlos, Antonio, Diego (¡sí, el cura!), Emilio Rodera o Ángel «Parrao». Me gustaría reivindicar la figura de Emilio, un central como Dios manda. Sus duelos con «Carrano» fueron inolvidables. Además estaba Emilio Rodera que es uno de los jugadores más finos y elegantes con los que tuve la suerte de jugar. Por encima de todo, era una magnífica persona. En esto también destaca, siendo además un gran jugador, Antonio.

Sin embargo, cuando repaso mis recuerdos sobre el campeonato, hay una figura que vuelve a aparecer una y otra vez. Estuvo desde los comienzos y, si todo va bien, será, junto conmigo, el único futbolista en activo que jugara aquel campeonato primigenio (la eterna reaparición de «Kempes» no está aún garantizada...). De estos veinticinco años, sólo ha dejado de jugar un año, el que tuvo que cumplir con sus obligaciones del servicio militar. Ha ganado más campeonatos que nadie (diez) y es el jugador que más trofeos de máximo goleador acredita (ocho). Es una buenísima persona y, por si aún hay alguien que no se haya dado cuenta, diré que estoy hablando de Ángel Gómez Vaillo..., vamos «Parrao». Todos le hemos visto hacer cosas inverosímiles: marcar de cerca, en vaselina, de tacón, de «trallazo» desde su campo, de cabeza, en plancha, de chilena... ¡hasta desde el corner! Ángel estaba dotado para el fútbol y lo hacía bien en cualquier posición: de portero (era mucho mejor que yo, pero perdíamos un impagable



goleador), de defensa y, por supuesto, en su lugar natural: con el siete a la espalda, de delantero. Marino «el manco», lo dijo mejor que nadie (debe pronunciarse cadenciosamente y con tono grave): «Balona (así es como le llamaba) es el mejor..., si se va para adelante mete todos los goles y si se va para atrás...mata a todos los tíos». A modo de digresión, recuerdo cómo el día que fue a hacer una prueba para jugar en el Ávila Promesas, el entrenador, le puso de lateral derecho, en un equipo en el que la mitad (jugadores a prueba) eran unos «tuerce-botas»: (me) metió tres golazos. Por supuesto, le ficharon en ese mismo instante.

Ángel no estaba falto de técnica, aunque cualquier carencia la suplía con un físico portentoso, imparable y con un espíritu de victoria como no he visto otro (¡ni en «Piter»!): casi él sólo ha sido capaz de ganar una final que tenía pérdida su equipo con el tobillo como un tomate. Él solo marco tres goles a la Umbria, en otra final, jugando en un equipo por el que nadie daba un duro. Jamás he visto a «Parrao» dar por perdido un partido, ni ver invencible al contrario, aunque en teoría le diera mil vueltas.

Para ir finalizando, mi memoria no quiere pasar por este recordatorio sin hacer mención a otras personas que han *hecho* el Torneo: organizadores como Julio Escalera (el querido «Benny Hill»), Alberto o Salva, algún jugador como «Pollo» o Juan Antonio (mítico portero del Atapao) y árbitros como Luis «Margarito», Sergio o Ángel Prieto, cuya contribución al fútbol sala local no se limita a esto. Honradamente, sin ellos y sin muchísimos otros más, no creo que hoy lo estuviéramos contando.

Veinticinco años jugando al fútbol sala dan para mucho, por lo menos para guardar muchos recuerdos. Casi todos ellos han sido agradables y merece la pena recordarlos. Para mí, el Torneo, ha sido uno de los aspectos más entrañables y que más me han hecho disfrutar de mi pueblo.

En estos momentos en que me doy cuenta de que cuarenta son muchos años y de que hay que

dejar de jugar, estos recuerdos de un cuarto de siglo jugando al fútbol sala en San Bartolomé cobran su verdadera dimensión y me permiten asegurar, como en *El Gran Lebowski*, que «ahora puedo dejarlo, sin tener la sensación de que el Señor me la ha jugado».



JESÚS PASTOR GÓMEZ  
Madrid, a 20 de mayo de 2006



# Equipos Revelación

Una de las cosas en las que se parecen el Deporte y la vida, es sin duda la imprevisibilidad que ambos atesoran. Esa capacidad de sorpresa y variación, de ser todo tan fácil y a la vez tan complicado, tan igual y tan diferente, alberga una mágica belleza ante la cual no podemos más que descubriros. Y es esa grandeza la que se nos muestra una y otra vez, año tras año en todos los aspectos de nuestra vida. Y uno de ellos es, efectivamente, el deporte. Y cuando hablamos de San Bartolo decir deporte es decir, nos guste o no, Campeonato de Verano. Cuando se inició allá por el 82 el torneo, el que les escribe aún estaba en el limbo materno quizás dando sus primeras patadas... Pero estoy seguro que desde entonces edición tras edición han ido apareciendo equipos con los que nadie contaba y que defendiéndose como gato panza arriba fueron escalando cimas hasta ganarse el reconocimiento del resto de los participantes. Es memorable aquella mítica derrota del todopoderoso Roble ante el Atapao, que en defensa numantina y achicando balones fuera del planeta, les birló con un pírrico 1 - 0 el pase a la semifinal del campeonato del 86. Después vendrían otros muchos equipos catalogados como revelación. Algunos, flor de un caluroso día de verano; de un campeonato a lo sumo. Pero otros, cimientos de futuro, aparecieron precozmente, confirmándose de forma incluso insolente, para subirse a lo alto de nuestra historia y mantenerse en el Olimpo hasta que el paso del tiempo les relegue a un segundo plano en favor de nuevos valores. Hasta donde alcanza mi frágil memoria, recuerdo a los imberbes alemanes (por su elástica semejante a la de la rocosa selección), de fútbol eléctrico y veloz cuyos componentes se desperdigaron. O también visualizo a La Corba que irrumpió fuerte pero se deshizo cual azúcarillo. Después la sorpresa estuvo varios años en un peculiar equipo que hizo del contraataque la suerte de su fútbol y llevó a El Soto a codearse con los más grandes. Cuando cayó este, tomó el relevo Mantigierro; fraguando lo que desde sus comienzos intuían los que más saben de esto. Tras su confirmación, la vacante ha sido ocupada

por Valle la Cierva que al igual que los tiempos que corren, hacen gala de un gran desgarro para abrirse un hueco sin importarle a quién deja en el camino. Y ahora qué. Esperemos ansiosos a la próxima cita para ilusionarnos con la futura sorpresa. Quién sabe si será Matabrones, o el siempre impredecible Corchillo; o, tal vez, renazca de sus cenizas en un último empujón de orgullo La Zarzuela... Quién sabe... Lo que si es seguro es que el molino del tiempo continuará con su incesante avance; llevando y trayendo gente que ocuparán los roles de siempre: vencedores, vencidos y la magia del que aparece.

JUAN RAMÓN GÓMEZ LÓPEZ



Desde su inicio en 1982 los Campeonatos de fútbol sala se han convertido en uno de los principales acontecimientos y puntos de atracción del verano en San Bartolo. La categoría senior los fines de semana, y las diversas competiciones celebradas entre semana hacen de la pista el centro deportivo y social durante el mes de agosto, llegando a su cenit el día de la Gran Final. Pocas localidades pueden presumir de una competición tan arraigada como la nuestra, fiel a unos principios y costumbres que se mantienen apenas inalterados desde sus albores, como son la organización, la estructura de competición, la formación y denominación de los equipos, los arbitrajes,...

Muy peculiar es la utilización de topónimos para denominar a los equipos, lo que ha enriquecido su conocimiento de la toponimia local, cada vez más lejana a las nuevas generaciones.

Fútbol sala y San Bartolo forma un binomio que va más allá del campeonato estival. En 1986 se incluye en el campeonato Provincial de fútbol sala. Pronto comenzó a destacar en la liga provincial, consiguiendo el campeonato, el subcampeonato autonómico y el ascenso a la primera división nacional, llevando el nombre de San Bartolomé de Pinares a lo más alto. Esta etapa histórica llegó a su fin en la temporada 93-94. Tras un paréntesis a principios del 2000 el fútbol sala San Bartolomé volvió a la liga provincial llegando tras continuos ascensos nuevamente a la primera división en esta temporada realizando un papel muy digno en las competición de liga y llegando a las semifinales en la Copa.

En este verano de 2006 celebramos este 25 aniversario, las bodas de plata de un pueblo y un deporte. Todos los que de una forma u otra han contribuido a su desarrollo deben sentirse orgullosos. Este campeonato es nuestro, de todos. Y todos tenemos que colaborar para seguir celebrando aniversarios sin que nuestro campeonato pierda su esencia.

VÍCTOR GÓMEZ MARTÍN





## Alguien a quien dedicar un gol

**D**urante 25 años, cada tarde ha estado ahí, sin pestañear, sin fallar ni una sola, hiciera un calor asfixiante o lloviera desapaciblemente. Siempre en su sitio, imperturbable en sus comentarios y precisiones futbolísticas milimétricas.

Nunca le he preguntado su nombre, ni sus motivos. Nunca he querido saber de qué familia es, dónde tenía su padre una casa cuando el pueblo era pueblo y no una población de interés rural. Me bastaba con saber que ahí estaba.

En el recuerdo, hay veces que me parece verle como una adolescente que observa las andanzas de su enamorado y se viste de gala para ver fútbol. Sus comentarios van desde las virtudes como jugador del delantero centro a los defectos necesariamente criticables de la provocativa (por no decir buscona) chica que anima desde la otra banda.

En otras ocasiones, la memoria lo transforma en un abuelo que ha venido a ver a su nieto. Hoy el camino desde casa se hizo más largo. Será el calor y las malditas cuestas del pueblo. Mejor sentado en el poyo de la pista a la sombra para recuperar fuerzas mientras se juega el partido.

Como madre sufridora, ilusionada por ver a su niño, temiendo por la integridad de sus piernas, también se presenta al recuerdo. De pie en la banda, junto al banquillo, con el agua, las toallas y un sin fin de tiritas por si fuera necesario. Madre y por momentos esposa, que las discusiones se quedan en casa que hoy juega el niño con el equipo.

Son varias las formas que moldean el recuerdo y la imaginación. De pie bajo el nogal, agarrado a un botellín o enganchado a la verja. Sentado en las escaleras, apoyado en la barandilla, mirando el balón desde detrás de las redes.

Esa figura que durante 25 años nos ha acompañado hasta el centro de la pista, que nos ha visto vencer y salir perdedores, constituye parte del pueblo y del recuerdo de este campeonato. Sin público no habría sentido para el juego. No, al menos, en San Bartolo, donde ya se sabe que en las tardes de agosto el camino que va desde la piscina hacia la casa pasa inevitablemente por la pista.

Una vez más nos pondremos delante de un balón para luchar como enemigos en una contienda entre amigos y conocidos. Pelearemos como si nos fuera la vida en ello, con más ahínco y esfuerzo que al ejercer un trabajo, por la efímera gloria del gol y la victoria, por la novia, la madre, el padre o el abuelo, por una de las múltiples formas de querer la supervivencia de nuestro pueblo, haciéndose merecedor en el campo de su insustituible y cariñoso aplauso.

DAVID GUERRA GÓMEZ



# Electra San Bartolomé

Nuestra intención con este catálogo y exposición es mantener vivo este campeonato y animar a todos a participar: como jugador, árbitro, organizador, colaborador y también como espectador.

Toda esta tarea se viene llevando a cabo desde hace algunos meses y se ha podido lograr estos resultados gracias a la colaboración de las personas que haciendo memoria ofrecieron estos datos.

Y por último, pedir disculpas si algún dato de los mostrados, no es del todo correcto o si alguien se ha podido sentir ofendido con algún comentario.

LA ORGANIZACIÓN